



*Traducción para editoriales*

## Jornadas Internacionales de Traducción Comparada

Por Pablo Ingberg\*

En consonancia con un tono habitual en este espacio, el de una especie de charla casi íntima entre colegas, voy a contarles algo de mi experiencia en la concepción y organización de las **Jornadas Internacionales de Traducción Comparada “Variedades regionales en las lenguas de traducción”**, celebradas (también en el sentido festivo de la palabra) en la **Biblioteca Nacional** del 20 al 22 de setiembre pasados, con coorganización de la **AATI**, el **Lengüitas** y **UNSAM-Interpres** (me permito acá los nombres de confianza).

Si bien la sabiduría popular o folklore nos dice “nunca digas nunca”, he vivido esta experiencia como una de esas ideas que a uno se le ocurren una sola vez en la vida: nunca me imaginé, ni me imagino a futuro, organizador de eventos, en plural; me imaginé de este, y los planetas se alinearon para que se concretara.

Por una tradición casi automática y no muy reflexionada, en la que me incluyo, la traducción literaria argentina ha tendido a evitar, *en la medida de lo posible*, los localismos. Entre ellos, el voseo. En buena parte, esa tendencia se entronca con la tradición literaria vernácula, donde el voseo tardó en entrar, al punto que aún hoy no es infrecuente que se escriba en Argentina poesía tuteante. Sin embargo, soplan brisas de cambio; ya veremos si llegarán a vientos y qué cambios reales producen. En cualquier caso, no deja de ser natural que el paso, cada vez más abrumadoramente mayoritario, al voseo en nuestra literatura empiece a pesar cada vez más en la reflexión y la práctica de la traducción argentina. He ahí una ínfima muestra del caldo de cultivo para estas jornadas.

Pujas relacionadas con la relación entre las variedades regionales y la traducción hay en todo el mundo hispanohablante, y también en otras lenguas habladas en diversos países con variedades regionales. Sin embargo, más parece haber vociferación e inercia que reflexión profunda con posible reflejo en la práctica concreta. Han empezado a realizarse, es cierto, investigaciones académicas sobre el tema, con apoyo en el estudio de las prácticas, pero todavía sin mucho contacto inverso, desde la academia hacia la práctica concreta. ¿Por qué, entonces, no crear un espacio donde reunirnos unos días a plantear esta cuestión de la influencia de las variedades regionales de las lenguas en la traducción, desde todas las perspectivas a las que podamos echar mano?

La conexión en mi cabeza de todos esos cables sueltos se produjo en Málaga, en febrero de 2016. Allí, durante un panel compartido con colegas de España y México, surgió de improviso un principio de intercambio muy rico sobre este asunto. ¿Por qué, me pregunté a continuación, en vez de diez minutos entre cuatro personas, no dedicar unas jornadas a ese tema en exclusividad, con una selección de participantes lo más amplia y capaz posible, tanto del ámbito de la práctica profesional como del

académico, donde comparar no solo la situación en distintos países hispanohablantes, sino también en otras lenguas, para ver qué podemos pensar juntos y aprender unos de otros?

Desde un principio lo imaginé como una especie de hecho autónomo. Traer a tantos invitados extranjeros requeriría un presupuesto inmenso, difícil de obtener de un solo lugar, y, por otro lado, quien aportara mucho dinero podría plantear exigencias o reclamar figuraciones indeseables. De hecho, a la larga unas pocas instituciones hicieron ese tipo de planteos a cambio de ofrecer magros aportes que, por ende, rechazamos. Mi primer movimiento, entonces, fue explorar si algunos posibles invitados podrían obtener o ayudarnos a obtener financiación en origen. Ante los ecos positivos, empecé a ofrecer a distintas entidades formar parte de la organización. Hubo idas y vueltas durante el primer año, al punto que en algún momento pensé en darme por vencido, pero al final venció la tozudez. Y tozudez y perseverancia hicieron falta a lo largo de todo el proceso.

A través de este [enlace](#) al sitio de la AATI se puede acceder a los muchos nombres de personas e instituciones que hicieron posibles las jornadas, gracias a sus aportes de gestión organizativa, trabajo expositivo, asesoramiento, fondos, avales, etcétera. No sin cierto pecado de injusticia hacia todo el resto por temor a extenderme en exceso, destaco especialmente: el entusiasmo y la colaboración de las personas participantes, buena parte de las cuales gestionó con nuestra ayuda o nos ayudó a gestionar los fondos necesarios para hacer posibles viajes y estadías; el inmenso trabajo de gestión organizativa de **Estela Consigli**, y a través de ella de toda la AATI, durante el último año y medio; el asesoramiento en distintos momentos, utilísimo para pensar en contenidos y participantes, de **Gabriela Villalba** y **Alejandrina Falcón**; el intenso e impecable trabajo, durante el último par de meses, del equipo de comunicación —**Laura Cariola, Santiago De Miguel, Marcela Alonso y Silvana Borghi**— y del equipo de recepción de invitados y asistencia durante el evento, a cargo de **María Laura Ramos** y **Mónica Herrero**, con colaboraciones voluntarias de estudiantes del **Lenguas** y el **Lengüitas**. Gracias a todas esas instituciones y personas, logramos celebrar un evento con altísima calidad de contenidos y organización de primer nivel, en medio de un país en una situación tan crítica que en los últimos meses, mientras corríamos detrás de las tijeras del recorte, no faltaron quienes tildaran de locura la aventura de intentar algo así.

De los resultados en sí, destaco la gratificación de haber oído decir, a varios expositores, que nunca se habían detenido a reflexionar sobre esos temas y que les había resultado muy fructífero empezar a hacerlo a partir de nuestra invitación, y también la de haber oído decir a muchas de las personas participantes, tanto en calidad de expositores como de público asistente, lo enriquecedora que les habían resultado la experiencia y el intercambio. Por suerte, a mí también.

*\* Pablo Ingberg es escritor, traductor y editor. Publicó cinco libros de poemas, uno de poemas para niños, una novela y más de noventa traducciones del griego antiguo, el latín, el inglés y el italiano, en su mayoría grandes clásicos de distintas épocas. Dirigió una edición de las Obras completas de Shakespeare, de las que tradujo la mitad, y la Colección Griegos y Latinos, ambas para Editorial Losada. Por sus traducciones recibió los premios Teatro del Mundo, Konex-Diploma al Mérito y Aurora Borealis-Honourable Mention (FIT), como también becas y subsidios de Irlanda, Italia y Suiza.*



**Broche de oro en el cierre de unas Jornadas sin precedentes: autores y traductores leen poesía en la Biblioteca Nacional Mariano Moreno (Foto: Marita Propato)**

**Organizadores, expositores y público de las Jornadas Internacionales de Traducción Comparada (Foto: Santi de Miguel)**

